

Oración Milagrosa a San Antonio



Oh Santo San Antonio, el más gentil y amable de los santos, tu ardiente amor por Dios, tu virtud exaltada y tu gran caridad hacia tus semejantes, te hicieron digno, cuando en la tierra poseían poderes milagrosos como los que no se dieron a ningún otro santo.

Milagro esperó en tu palabra, y esa palabra que siempre estabas listo para hablar a petición de los que estaban en problemas.

La ansiosa oración de la amarga prueba nunca fue dirigida a ustedes en vano.

A los enfermos le devolviste la salud; restableció lo que se perdió; el dolor afligido eran los objetos de su tierna compasión; incluso los muertos que resucitó a la vida cuando el corazón herido gritó a usted desde las profundidades de su angustia amarga.

Cuando en la tierra nada era imposible contigo, excepto no tener compasión de los que estaban afligidos.

Alentados por este pensamiento, y convencidos de la eficacia de vuestra santa intercesión, nos arrodillamos ante vuestra santa imagen, y llenos de confianza, os imploramos que obtengas para nosotros (aquí mencionas tu petición).

La respuesta a esto nuestra oración puede requerir un milagro. Aun así, ¿no eres el Santo de los Milagros, quien, cuando estaba en la tierra, no tenía más que hablar de las maravillas más poderosas que se habían hecho!

Oh gentil y amoroso san Antonio, cuyo corazón estaba siempre lleno de simpatía humana, susurra nuestra oración a los oídos del Niño Jesús, que amaba permanecer en tus brazos.

Se concederá una palabra de ustedes y nuestra oración. ¡Oh, habla, pero esa palabra y la gratitud de nuestro corazón serán todas las tuyas!

Amén.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.